



cos se recuesta, de sus oquedades y redondeadas formas. La "Carrasca de la Conceja" no es especialmente espectacular, pero en ella, según nos cuentan, se reunían los del pueblo para repartirse la bellota que entre todos recogían, "el Roble Alto", que se veía desde todas partes y también servía de punto de reunión y reparto, la "Encina Hueca", donde "cabían cuatro o cinco hombres en su interior". Nos detendremos ahora, al hilo de la introducción, en la descripción de otro árbol: "El Roble de las Ermitas". Situado en el centro de la Dehesa, cerca del "Roble Alto", este ejemplar presenta en su cara norte y en su cara sur, dos hornacinas talladas en colaboración por el hombre y el propio árbol. En la que se presenta al sur encontramos, para nuestro asombro, una imagen de la Virgen. Al preguntar en el pueblo, supimos que la habían puesto allí hace poco tiempo, y que la gente que había ido de pastor a comienzos del siglo XX no había conocido allí imagen ni culto. Sin embargo uno de ellos, Alejandro García, con cerca ya de ochenta años, recordaba, de cuando iba por allí de mozo, las incisiones decorativas y los clavos (que sin duda sujetaron algo) que todavía se encuentran allí. Puesto en su conocimiento, esta interacción entre hombre y árbol está siendo objeto ya de estudio por el Dr. Jesús Arenas Esteban.

El "Roble Grande", enorme encina que solamente logramos abarcar entre tres personas, se encuentra ligeramente apartado de la dehesa, ya que, aunque este artículo versa sobre la Dehesa Boyal, podríamos hacer extensiva esta descripción y recomendación a todo el monte que rodea Olmeda, por Cobeta, Ablanque y El Villar. También ajena a la Dehesa existe otra encina viva y de buen porte que sirve de poste central a un chozón,

Por Javier Aragoncillo

único ejemplo que nosotros conocemos, no así de sabina, de aprovechamiento de ejemplares vivos en estas construcciones tradicionales de las que ya hablaremos y que tan buenos ejemplos encontramos en esta zona.

La Dehesa y sus alrededores, al fin, hay que conocerlos con reposo, paseando y descubriendo sus rincones podremos observar las numerosas plantas aromáticas que perfuman nuestro paseo, la abundante fauna que se cobija y alimenta a la sombra de sus ancianos vecinos, adentrarnos en el castro celtibérico de Piedra Muñoz, con su impresionante foso y sus murallas y, asomándonos al balcón que este yacimiento conforma, descubrir las lejanas Tetas de Viana y el Escalerón, sobre el valle de Ablanque (yacimiento posiblemente árabe), andar hasta la Peña del Agujero, o Peña de los Huevos, que tiene su propia historia. Ya decimos que el tiempo allí es otro.

Queremos agradecer su hospitalidad y atenciones a todo el pueblo de Olmeda y en especial a Omar y María, de Rurales de Olmeda, que tanta ayuda nos prestaron. X



El Roble de las Ermitas